



# EL PODER DE LA PALABRA: EL LENGUAJE COMO INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN Y MANIPULACIÓN

JOSÉ MANUEL MEDRANO

*Fecha de recepción: 17/02/2024*  
*Fecha de aceptación: 20/05/2024*

---

**PALABRAS CLAVE:**

Lenguaje  
Dominación  
Galdós  
Manipulación

**RESUMEN:**

Este artículo examina cómo el lenguaje, como instrumento de dominación, moldea la trama y los personajes en las novelas *Doña Perfecta* (1876) y *Misericordia* (1897) de Benito Pérez Galdós. Se destaca la importancia del contexto histórico y político del siglo XIX en España. También, se analiza la evolución del lenguaje de las protagonistas, doña Perfecta y Benina, y cómo este refleja sus roles en la sociedad y sus relaciones con los demás personajes. Se concluye que el manejo del lenguaje no solo es una herramienta literaria, sino un reflejo de las tensiones ideológicas y sociales de la época, evidenciando la maestría de Galdós en la representación de la complejidad humana y la influencia del lenguaje en la construcción de la identidad y la realidad social.

---

**KEYWORDS:**

Language  
Domination  
Galdós  
Manipulation

**ABSTRACT:**

This article examines how language, as a tool of domination, shapes the plot and characters in the novels *Doña Perfecta* (1876) and *Misericordia* (1897) by Benito Pérez Galdós. The importance of the historical and political context of the 19th century in Spain is highlighted. Additionally, the evolution of the language used by the protagonists, doña Perfecta and Benina, and how it reflects their roles in society and their relationships with other characters, are analyzed. It is concluded that language manipulation is not only a literary tool but also a reflection of the ideological and social tensions of the time, demonstrating Galdós' mastery in representing human complexity and the influence of language in the construction of identity and social reality.

Cuando yo uso una palabra -dijo Humpty Dumpty en tono despectivo- esa palabra significa exactamente lo que yo decidí que signifique [...] Ni más ni menos.

La cuestión es -dijo Alicia- si usted puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.

La cuestión es -dijo Humpty Dumpty- saber quien es el amo aquí. Eso es todo.

LEWIS CARROL

*A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*

INTRODUCCIÓN. Después de Cervantes, Benito Pérez Galdós (1843-1920) es reconocido como uno de los más destacados autores de la literatura en español del siglo XIX. Su obra aborda las transiciones políticas, sociales y económicas que España experimentó durante esa época tumultuosa. Desde su juventud, Galdós fue testigo de los cambios turbulentos que marcarían la historia de España durante el resto de su vida. Las luchas entre facciones que buscaban modernizar el país y aquellas que defendían las tradiciones generaron una inestabilidad constante, afectando tanto la cultura como las estructuras económicas y políticas del país en múltiples ocasiones. El presente artículo utiliza las novelas *Doña Perfecta* (1876) y *Misericordia* (1897) de Benito Pérez Galdós como punto de partida para explorar el poder del lenguaje en determinar el destino de los personajes, ya sea conduciéndolos hacia la aniquilación o la salvación. A través del análisis del uso del lenguaje por parte de dos mujeres en estas obras, se revela tanto su capacidad de dominación como su reflejo de la sociedad española según la visión de Galdós. Es decir, por medio de la palabra hablada las dos protagonistas femeninas, doña Perfecta y Benina determinan el destino de otros personajes. El léxico entonces debe ser examinado cuidadosamente porque por medio de las referencias textuales, lingüísticas, religiosas e irónicas las palabras piden atención. Como bien lo argumenta Harriet Stevens Turner, "This attention to language to signs and speech and the absence of speech and to the many convoluted form of wordplay and puns subverts the very notion of language itself as a means of communication".<sup>1</sup> Los veintiún años de diferencia entre las dos novelas no solamente demuestran dos etapas literarias del autor (*Doña Perfecta* como representante de sus novelas de tesis y *Misericordia* como ejemplo de sus novelas espiritualistas) sino también documentan las transiciones políticas, sociales e históricas del siglo XIX.<sup>2</sup> Los veintiún años de diferencia entre las dos novelas no solo demuestran

<sup>1</sup> Véase HARRIET S. TURNER, "The Shape of Deception in *Doña Perfecta*." *Kentucky Romance Quarterly*. 31.2 (1984): 125-134. La traducción al español es la siguiente: Esta atención al lenguaje, a los signos y al habla, así como a la ausencia de habla y a las muchas formas complicadas de juegos de palabras y juegos de palabras, socava la noción misma del lenguaje como medio de comunicación.

<sup>2</sup> Mi investigación se centra en el análisis del lenguaje literario de Benito Pérez Galdós, específicamente en relación con la dominación del lenguaje y el poder. Es importante destacar que la novela *Doña Perfecta*

dos etapas literarias distintas del autor (*Doña Perfecta* como representante de sus novelas de tesis y *Misericordia* como ejemplo de sus novelas espiritualistas), sino que también documentan las transiciones políticas, sociales e históricas del siglo XIX. Estas diferencias y similitudes proporcionan un marco rico para analizar cómo el lenguaje se utiliza como una herramienta poderosa en la narrativa de Galdós, tanto para construir personajes como para reflejar la complejidad de la sociedad española de su tiempo.

La evolución lingüística de doña Perfecta y Benina en sus discursos es completamente opuesta. Mientras que doña Perfecta va manipulando su lenguaje, al mismo tiempo, su comportamiento se va convirtiendo más agresivo, Benina, por el contrario, mantiene constante su discurso. Aunque no es perfecta, demuestra perdón y misericordia hasta el final. En contraste a otras novelas de Galdós, en el primer capítulo de *Misericordia* Don Inocencio nos revela la apariencia de doña Perfecta admirándola, “—Siempre tan guapa —repuso el labriego, adelantando algunos pasos su caballería—. Parece que no pasan años por la señora doña Perfecta. Bien dicen que al bueno Dios le da larga vida. Así viviera mil años ese ángel del Señor. Si las bendiciones que le echan en la tierra fueran plumas, la señora no necesitaría más alas para subir al cielo”.<sup>3</sup> Las palabras de don Inocencio revelan dos cosas muy importantes. Primero que doña Perfecta necesita la reafirmación de los demás y que él le tiene miedo y la necesita de aliada. En segundo lugar, el alago representa la hipocresía que existe entre los orbajocenses. <sup>4</sup> Su propio hermano, padre de la próxima víctima de la intolerancia de doña Perfecta, le propone una imagen maternal de ella. Usa el lenguaje bíblico para convencer a su hijo de casarse con Rosario. Le dice, “— Estamos en marzo y la carta trimestral de Perfecta no podía faltar. Querido hijo, léela, y si estás conforme con lo que en ella manifiesta esa santa y ejemplar mujer, mi querida hermana, me darás la mayor felicidad que en mi vejez puedo desear”.<sup>5</sup>

ESTUDIOS DE DOÑA PERFECTA: EL LENGUAJE COMO INSTRUMENTO DE MANIPULACIÓN. El primer encuentro entre Pepe Rey y doña Perfecta es cálido. Nos informa el narrador, “En tanto Pepe bajaba de la jaca y en el mismo portal le recibía en sus amantes brazos doña Perfecta, anegado en lágrimas el rostro y sin poder pronunciar sino palabras breves y balbucientes,

---

(1876) se enmarca dentro de lo que se conoce como las novelas de la primera época de Galdós. En esta obra, el autor utiliza el formato de la novela de tesis para exponer la intolerancia y el fanatismo religioso frente a la modernidad. Este enfoque literario se alinea con la corriente del Realismo, la cual surgió en Francia durante la primera mitad del siglo XIX y se manifestó en España a principios de la década de 1870. El Realismo se caracteriza por su objetivo de representar la realidad de manera fiel y precisa. Por otro lado, la novela *Misericordia* (1897) aborda las preocupaciones del autor sobre los problemas religiosos, éticos y morales. Esta obra se inscribe en la corriente del Naturalismo, la cual emergió a finales del siglo XIX. El Naturalismo fue promovido principalmente por Émile Zola, quien propuso la aplicación del método científico determinista en la literatura. Zola argumentaba que el destino humano estaba determinado por el entorno, el momento histórico y la herencia biológica. Así, 'Misericordia' refleja este enfoque al explorar cómo el contexto social y biológico influye en la vida y el destino de los personajes. En resumen, las dos obras representan distintas etapas en la evolución literaria de Galdós, así como diferentes corrientes artísticas del siglo XIX: el Realismo y el Naturalismo, respectivamente. Estas obras no solo ofrecen una visión de las preocupaciones y dilemas de su tiempo, sino que también ilustran la riqueza y la complejidad del lenguaje literario utilizado por el autor para transmitir sus ideas y reflexiones sobre el poder y la dominación.

<sup>3</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*. Woodbury, N.Y: Barron's Educational Series, 1960, p. 2.

<sup>4</sup> Orbajosa es el nombre de una ciudad ficticia concebida por Benito Pérez Galdós como escenario principal de su novela *Doña Perfecta*.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 9.

expresión sincera de su cariño”.<sup>6</sup> Doña Perfecta no solamente le abre los brazos a Pepe, también le abre las puertas de su casa y le muestra hospitalidad. Le ofrece comida diciendo, “Ahora mismo te daremos de almorzar”.<sup>7</sup> Sin duda las atenciones hasta este momento construyen una imagen positiva de doña Perfecta. La actitud de ella hacia Pepe Rey cambia cuando él se da cuenta del control que tiene ella. En sus siguientes palabras doña Perfecta confiesa como controla a las personas. Aunque está de acuerdo que Pepe vaya a su cuarto, le ordena a su Rosario, “Rosario, lleva a tu primo al cuarto que le hemos preparado. Despáchate pronto, sobrino. Voy a dar mis órdenes”.<sup>8</sup> Admite que es por medio del lenguaje que ella puede controlar.

A lo largo de la obra, la obsesión de doña Perfecta por hablar se vuelve casi sofocante. En la discusión entre Pepe Rey y el canónigo, doña Perfecta intenta cambiar su tono de voz hacia Pepe Rey y ya no actúa como la buena madre que solía ser. El narrador nos informa que “Doña Perfecta tomó en seguida la palabra”.<sup>9</sup> Su discurso marca el comienzo de una guerra de ideologías que se librarán con palabras. Ella le advierte a Pepe: “Cuidado, Pepito; te advierto que si hablas mal de nuestra santa iglesia perderemos las amistades. Tú sabes mucho y eres un hombre eminente que de todo entiendes; pero si has de descubrir que esagran fábrica no es la octava maravilla, guárdate en buena hora tu sabiduría, y no nos saques de bobos [...]”.<sup>10</sup> Poco después, doña Perfecta reafirma su fanatismo religioso y su rechazo a la ciencia y al progreso. Aunque afirma que no usará el lenguaje como arma, sabemos qué hará todo lo contrario. Le dice a Pepe: “Me guardaré muy bien de vituperarte porque creas que no nos crió Dios a su imagen y semejanza sino, que descendemos de los micos; ni porque niegues la existencia del alma, asegurando que esta es una droga como los papelillos de magnesia o deruibarbo que se venden en la botica [...]”.<sup>11</sup> ¿Por qué le advierte del peligro de las palabras? Ella conoce el poder del lenguaje y sabe que puede ganar la batalla contra él. Está dispuesta a manipular, pero Pepe, como hombre de ciencia, busca la verdad. Poco después, ella rompe su promesa y no solo ataca la ciencia, sino que también cuestiona su estado mental. Dice: “Vamos, Pepe, tú has perdido el juicio. Las lecturas de esos libros en los que se dice que tenemos por abuelos a los monos o a las cotorras, te han trastornado la cabeza... Hijo mío, los habitantes de Orbajosa seremos palurdos y toscos labriegos sin instrucción, sin finura ni buen tono; pero a lealtad y buena fe no nos gana nadie, nadie, pero nadie”.<sup>12</sup> El comportamiento de esa mujer “santa” se ha vuelto fuerte y amenazante. Su discurso, antes enmascarado bajo una apariencia de bondad y rectitud, se revela ahora como una herramienta de control y manipulación, utilizada para desacreditar y someter a aquellos que desafían sus creencias arraigadas. Su tono se vuelve agresivo, y su retórica, afilada como una espada, busca socavar la integridad y la cordura de Pepe. En sus palabras, se refleja no solo su intolerancia hacia las ideas divergentes, sino también su determinación de mantener su autoridad y dominio sobre aquellos a su alrededor.<sup>13</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>13</sup> El comportamiento de Doña Perfecta en la novela nos ofrece un ejemplo vívido de cómo el lenguaje puede ser utilizado como una herramienta de control y manipulación. Al aplicar la historia intencionalista de

El comportamiento de doña Perfecta nos ofrece una ventana hacia la sociedad española del siglo XIX. Según Teresa Toscano Liria, “El lenguaje sirve a Galdós como técnica de caracterización del personaje y para su presentación del carácter nacional”.<sup>14</sup> El lenguaje utilizado por doña Perfecta representa la falsedad de la religión. Su única arma es el lenguaje, ya que su exmarido solo le dejó deudas. Su interés por el control del lenguaje es evidente; este le permitirá deshacerse de Pepe y todo lo que él representa. Sobre sus habilidades lingüísticas se nos informa: “Su mirar, aun acompañado de bondadosas palabras, ponía entre ella y las personas extrañas la infranqueable distancia de un respeto receloso; más para las de casa, es decir, para sus deudos, parciales y allegados, tenía una singular atracción. Era maestra en dominar, y nadie la igualó en el arte de hablarel lenguaje que mejor cuadraba a cada oreja”.<sup>15</sup> El coraje de ella es tan grande que no permitirá que él se case con su única hija. Le reclama: “Eres un loco. ¡Casarte tú con mi hija, casarte tú con ella, no queriendo yo! [...] Los labios trémulos de la señora articularon estas palabras con el verdadero acento de la tragedia”.<sup>16</sup> Nuevamente, hay un énfasis en la producción de las palabras a través de los labios.

El comportamiento de doña Perfecta en la novela arroja luz sobre la sociedad española del siglo XIX. Su habilidad para manejar el lenguaje se manifiesta claramente en su determinación por utilizarlo como una herramienta para deshacerse de Pepe y todo lo que él representa. Su mirada, acompañada de palabras aparentemente amables, establece una distancia insuperable con los extraños, mientras que muestra una atracción especial hacia sus familiares y allegados. Doña Perfecta es experta en el arte de la manipulación lingüística, adaptándolo a cada oyente según sus propios intereses. Su valentía queda patente en su decidida oposición al matrimonio de su hija con Pepe. Esta confrontación se destaca por la cuidadosa elección de sus palabras, con sus labios temblorosos articulando objeciones que reflejan la verdadera tragedia de la situación. Al analizar el uso del lenguaje por parte de doña Perfecta, no solo se revela su complejo carácter, sino que también se ofrece una visión penetrante de las dinámicas sociales y religiosas de la España del siglo XIX. La manipulación del lenguaje por parte de este personaje refleja tanto su astucia como la hipocresía que imperaba en la sociedad de la época, proporcionando una perspectiva única para comprender las tensiones y conflictos que definieron ese período histórico.

Toscano Liria argumenta que el interés de doña Perfecta en el lenguaje no es pura coincidencia. Según la académica, “En la obra de Galdós, la aparición del personaje interesado en el lenguaje en el tema del lenguaje y uso de las palabras...la intención es de

---

Quentin Skinner, podemos examinar las motivaciones detrás de su discurso y cómo estas influyen en su interacción con Pepe Rey y en el desarrollo de la trama. La determinación de Doña Perfecta por mantener su autoridad y dominio sobre su entorno se refleja en su discurso agresivo y amenazante hacia Pepe. Skinner nos invita a explorar las intenciones ocultas detrás de las palabras de Doña Perfecta, sugiriendo que su retórica afilada y sus ataques personales no son simplemente expresiones de intolerancia, sino estrategias calculadas para desacreditar y someter a aquellos que desafían sus creencias arraigadas. Al considerar las motivaciones subyacentes detrás del discurso de Doña Perfecta, podemos comprender mejor su papel como antagonista y la dinámica de poder que impulsa la narrativa de la novela. Véase JAMES TULLY: *Meaning and Context: Quentin Skinner and His Critics*. Princeton Univ. Press, 1988.

<sup>14</sup> LIRIA T. TOSCANO, *Retórica e ideología de la generación de 1868 En La Obra De Galdós*, Madrid, Editorial Pliegos, 1993, p. 23.

<sup>15</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*. Woodbury, N.Y: Barron's Educational Series, 1960, p.95.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 61.

crítica directa a determinados valores nacionales”.<sup>17</sup> Esta observación resalta cómo Galdós utiliza el lenguaje como un instrumento para no solo caracterizar a sus personajes, sino también para señalar y cuestionar los valores arraigados en la sociedad de su tiempo. La guerra entre los dos protagonistas, doña Perfecta y Pepe, trasciende más allá del conflicto entre el pueblo y el gobierno de Madrid. Ella relaciona a su sobrino con la capital madrileña y sus valores liberales, interpretándolos como una amenaza para su forma de vida y sus creencias arraigadas. Su hipocresía se hace evidente en una conversación con María Remedios, donde revela sus verdaderos sentimientos hacia su sobrino al describirlo como “[L]a blasfemia, el sacrilegio, el ateísmo, la demagogia [...]”.<sup>18</sup> Este pasaje subraya la hipocresía de doña Perfecta, quien predica la moralidad y la virtud mientras utiliza el lenguaje para difamar y desacreditar a aquellos que no se ajustan a sus ideales conservadores.

Si el sobrino representa el poder del gobierno que busca el progreso, entonces doña Perfecta utilizará un discurso basado en mentiras para desacreditar a Pepe Rey. Su retórica está diseñada para convencer a los demás de que su sobrino es una amenaza para la estabilidad y la moralidad. Sobre cómo el lenguaje puede ser utilizado como un arma de control social, Suarez y Bermúdez argumentan:

La relación entre discurso e ideología está dada precisamente por las prácticas sociales, ya que las ideologías se reproducen por medio de los discursos, a partir de la persuasión, donde quien emite el discurso busca convencer y cambiar la mentalidad de los receptores, mediante la comunicación de creencias, actitudes y valores, entre otros. Dicha función está también relacionada, de manera estrecha, con el poder, asociado también al control sutil sobre las mentes de un grupo determinado.<sup>19</sup>

María Remedios se convierte en la audiencia receptora de este discurso manipulador.<sup>20</sup> Como confidente y colaboradora cercana de doña Perfecta, es vulnerable a sus palabras y susceptible a ser influenciada por su retórica persuasiva. Doña Perfecta aprovecha esta relación para sembrar dudas en la mente de María Remedios, presentando a su sobrino como un enemigo del orden establecido y del gobierno de Madrid. El discurso de doña Perfecta, impregnado de falsedad y manipulación, busca no solo desacreditar a Pepe Rey, sino también minar la confianza en las instituciones gubernamentales. Al retratar a su sobrino como una encarnación del gobierno corrupto y opresivo, ella socava la autoridad del gobierno central y fomenta la desconfianza hacia las autoridades externas. Así, el lenguaje se convierte en un arma de control social, utilizada por doña Perfecta para consolidar su propio poder y mantener su dominio sobre la comunidad de Orbajosa. Su capacidad para moldear la percepción pública y manipular las creencias de los demás revela la peligrosa influencia del discurso sobre la mente humana y la fragilidad de la verdad en un entorno donde las palabras pueden ser torcidas para servir a los intereses de

---

<sup>17</sup> LIRIA T. TOSCANO, *Retórica e ideología de la generación de 1868 En La Obra De Galdós*, Madrid, Editorial Pliegos, 1993, p. 150.

<sup>18</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*. Woodbury, N.Y: Barron's Educational Series, 1960, p. 95.

<sup>19</sup> MARÍA TERESA SUÁREZ GONZALES y LISBETH CAROLINA ROJAS BERMÚDEZ, "El lenguaje como instrumento de poder", *Cuadernos de Lingüística Hispánica*. N14 (20090101): pp. 35-58, 2009, p 39.

<sup>20</sup> La relación entre discurso e ideología está dada precisamente por las prácticas sociales, ya que las ideologías se reproducen por medio de los discursos, a partir de la persuasión, donde quien emite el discurso busca convencer y cambiar la mentalidad de los receptores, mediante la comunicación de creencias, actitudes y valores, entre otros. Dicha función está también relacionada, de manera estrecha, con el poder, asociado también al control sutil sobre las mentes de un grupo determinado.

aquellos que detentanel poder.

Doña Perfecta continúa con su discurso, pintando a su sobrino como la encarnación misma del gobierno corrupto y opresivo. Lo presenta como parte de una élite desconectada de la realidad, que se aprovecha del pueblo común. Afirma: “Mi sobrino no es mi sobrino, Remedios; es la nación oficial; es esa segunda nación, compuesta de los perdidos que gobiernan en Madrid, y que se ha hecho dueña de la fuerza material; de esa nación aparente, porque la real es la que calla, paga y sufre; de esa nación ficticia que firma al pie de los decretos y pronuncia discursos y hace una farsa de gobierno y una farsa de autoridad y una farsa de todo. Eso es hoy mi sobrino; es preciso que te acostumbres a ver lo interno de las cosas. Mi sobrino es el gobierno...”<sup>21</sup> Para entonces, la imagen de Pepe Rey está manchada por las palabras de doña Perfecta. El cambio en su tono es drástico, de tener una voz dulce a una voz ronca, llena de odio y autoridad. En un giro impactante, ella ordena la muerte de Pepe. De nuevo, hace uso del poder de las palabras y, con una voz ronca, ordena a Caballuco: “¡Cristóbal, Cristóbal [...] imátale!” Galdós construye este mundo maniqueo de extremos del bien y el mal para demostrar que el fanatismo religioso es peligroso y puede llevar a consecuencias trágicas. Si no quedó claro en el capítulo XXXIII, cierra con las palabras: “Por ahora podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son”.<sup>22</sup> Estas palabras son una advertencia sobre la naturaleza engañosa de la apariencia y una llamada de atención sobre los peligros del fanatismo y la intolerancia religiosa.<sup>23</sup>

**ANÁLISIS DE MISERICORDIA: EL LENGUAJE COMO INSTRUMENTO DE MANIPULACIÓN.** En contraste con el carácter manipulador y controlador de doña Perfecta, Benina emerge como un personaje que utiliza el lenguaje de una manera completamente distinta. A través del uso de las palabras, Benina encuentra un refugio en el que puede escapar de la dura realidad que enfrenta a diario. El lenguaje se convierte en su herramienta para soñar y, de manera sorprendente, para materializar sus deseos más profundos. Mientras que doña Perfecta emplea el lenguaje como un arma para imponer su voluntad sobre los demás, Benina lo utiliza como un medio de liberación y expresión personal. La elección del título "Misericordia" para la novela de Galdós no es casualidad. Este término alude directamente a la compasión por los demás y al sacrificio en beneficio de aquellos que sufren. Benina encarna este espíritu de misericordia a través de sus acciones generosas y desinteresadas, a pesar de su difícil situación como mendiga. A diferencia de los

---

<sup>21</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*. Woodbury, N.Y: Barron's Educational Series, 1960, p. 80.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>23</sup> En este pasaje, las palabras de Doña Perfecta reflejan la rica complejidad de los conceptos políticos y religiosos en la España del siglo XIX. Su retrato de su sobrino como la personificación del "gobierno corrupto" ilustra cómo estas ideas eran percibidas y discutidas en la sociedad de la época. La historia conceptual de Koselleck nos invita a examinar cómo ciertos conceptos, como "corrupción" y "fanatismo religioso", adquieren significados particulares en contextos históricos específicos. En este caso, la demonización de Pepe Rey como un símbolo de corrupción gubernamental revela no solo las creencias arraigadas de Doña Perfecta, sino también las tensiones políticas y sociales de la España del siglo XIX. Su uso del lenguaje para construir una narrativa de "bien" versus "mal" no solo refleja su propio fanatismo religioso, sino que también subraya las complejidades de las relaciones de poder y las tensiones ideológicas en la sociedad de la época. Este análisis nos permite entender cómo las palabras se convierten en instrumentos de manipulación y control social, contribuyendo así al desarrollo de la trama y la percepción de los personajes por parte del lector. Véase REINHART KOSELLECK, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, Columbia University Press, 2004.

personajes masculinos y de doña Perfecta, cuya apariencia refleja su posición social y su poder, Benina no se ve afectada por su condición deméngiga. Su belleza interior brilla a través de sus acciones, demostrando un profundo sentido de humanidad y compasión. Es descrita de la siguiente manera:

Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto fino y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible. Más de la mitad de la dentadura conservaba. Sus ojos, grandes y oscuros, apenas tenían el ribete rojo que imponen la edad y los fríos matinales. Su nariz destilaba menos que las de sus compañeras de oficio, y sus dedos, rugosos y de abultadas coyunturas, no terminaban en uñas de cernícalo. Eran sus manos como de lavandera, y aún conservaban hábitos de aseo. Usaba una venda negra bien ceñida en la frente; sobre ella pañuelo negro, y negros el manto y vestido, algo mejor apañaditos que los de las otras ancianas. Con este pergenio y la expresión sentimental y dulce de su rostro, todavía bien compuesto de líneas, parecía una Santa Rita de Casia que andaba por el mundo en penitencia. Faltábanle sólo el crucifijo y la llaga en la frente, si bien podría creerse que hacía las veces de esta el lobanillo del tamaño de un garbanzo, redondo, cárdeno, situado como a media pulgada más arriba del entrecejo.<sup>24</sup>

La descripción detallada de Benina por parte del narrador nos revela mucho más que simplemente su apariencia física. Aunque su aspecto pueda ser humilde y desgastado por los estragos del tiempo, su presencia irradia una gracia y una dignidad que van más allá de lo superficial. Sus rasgos físicos, como su voz dulce y sus ojos grandes y oscuros, reflejan su bondad y compasión innatas. A pesar de las dificultades que enfrenta, Benina conserva una cierta elegancia y refinamiento que la distingue de sus compañeras mendigas. En resumen, Benina emerge como un personaje profundamente humano y compasivo, cuyo uso del lenguaje y cuyas acciones reflejan su nobleza de espíritu. A través de su personaje, Galdós nos recuerda la importancia de la compasión y el sacrificio en un mundo marcado por la desigualdad y la injusticia. Benina representa la esperanza y la bondad en medio de la adversidad, demostrando que incluso en los momentos más oscuros, la humanidad puede encontrar la luz a través del amor y la compasión.

La descripción de Benina, aunque puede parecer sombría y poco armoniosa a primera vista, destaca su increíble capacidad de sobrevivencia. A pesar de enfrentarse a las duras realidades de la vida como mendiga, Benina emerge como una mujer de acción que se niega a permitir que las jerarquías sociales y económicas de la época dicten su comportamiento moral. En palabras de Gustavo Vidal Manzanares, el lenguaje utilizado para describir a la protagonista representa una victoria sobre la hipocresía y la indiferencia. Explica: “La protagonista, Benina, encarna el amor al prójimo y el triunfo de lo espiritual sobre la hipocresía que emana de altares y concertos. Y de fondo, Madrid, Un Madrid que cada vez se arraiga más en el alma observadora del literario”.<sup>25</sup> Este retrato vívido y detallado de Benina no solo resalta su valentía y determinación, sino que también subraya su humanidad y compasión. A pesar de su posición marginalizada en la sociedad, Benina es un faro de esperanza y solidaridad para aquellos que la rodean. En un Madrid lleno de contrastes y desigualdades, la figura de Benina representa una fuerza transformadora, capaz de desafiar las convenciones sociales y de inspirar a otros a actuar con bondad y generosidad. Su historia es un recordatorio conmovedor de la capacidad del

<sup>24</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 17.

<sup>25</sup> GUSTAVO VIDAL MANZANARES, *Pablo Iglesias*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2009, p 200.

individuo para resistir y trascender las limitaciones impuestas por su entorno. En última instancia, Benina personifica la idea de que, incluso en los momentos más oscuros, la luz de la compasión y la bondad puede brillar con intensidad. Su legado perdura como un testimonio poderoso de la fuerza del espíritu humano y la capacidad de cada individuo para marcar una diferencia en el mundo, independientemente de su posición social o circunstancias.

Continuando con el lenguaje que se usa para describir a la protagonista, la descripción detallada de Benina sugiere que ha pasado por experiencias difíciles, como si hubiera salido de una guerra, pero en lugar de ser derrotada por las circunstancias, emerge como una victoriosa de la vida. Este retrato evoca la visión de un Madrid lleno de contrastes y desigualdades, donde la lucha por la supervivencia es una constante para aquellos en las capas más bajas de la sociedad. El propio Galdós, en *Misericordia*, revela su intención de explorar las profundidades de la sociedad madrileña, exponiendo la pobreza extrema, la mendicidad y la miseria que afligen a muchos. Explica:

Me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal y merecedora de corrección. Para esto hube de emplear largos meses en observaciones y estudios directos del natural, visitando las guaridas de gente mísera o maleante que se alberga en los populosos barrios del Sur de Madrid.<sup>26</sup>

La condición de sirvienta de Benina no es simplemente una consecuencia de su posición social; es un papel que desafía las convenciones de la época y redefine el significado del servicio. La España del siglo XIX, en la que Galdós escribió, estaba marcada por profundas desigualdades sociales, pobreza extrema y conflictos políticos y religiosos. La Revolución Industrial estaba transformando la estructura social, dando lugar a una creciente urbanización y a la aparición de una clase trabajadora empobrecida y explotada. Además, la sociedad española estaba fuertemente influenciada por valores tradicionales y religiosos, donde el catolicismo tenía un papel dominante en la vida cotidiana y en las relaciones sociales. En este contexto, Galdós construye a Benina como un personaje que encarna valores de bondad y compasión que contrastan con la dureza y la crueldad de su entorno. Su naturaleza compasiva puede interpretarse como una respuesta a la necesidad de esperanza y redención en un mundo marcado por la injusticia y el sufrimiento. Benina se convierte así en un símbolo de resistencia y humanidad frente a las adversidades de su tiempo. Aunque trabaja para su ama, su servicio va más allá de las expectativas sociales, extendiéndose a otros personajes como Frasquito y el ciego Almudena. Este acto de servicio no solo es una observación del contexto del siglo XIX, como señala Cécile Dauphin, sino también una manifestación de la evolución del servicio doméstico. Explica que el servicio de las sirvientas era “exclusivo hasta entonces de los medios aristocráticos, se convierte en una necesidad, en signo indisociable de la distinción burguesa, y al democratizarse, será cada vez más femenino y desvalorizado”.<sup>27</sup> Benina no está conforme con la moralidad hipócrita de su época convirtiéndose en una servidora. Aunque la imagen de las criadas está marginalizada, Benina invertirá las jerarquías sociales por

<sup>26</sup> JOAQUÍN ENTRAMBASAGUAS, *Las Mejores Novelas Contemporáneas*. Barcelona, Editorial Planeta, 1957, p. 330.

<sup>27</sup> CÉCILE CAUPHIN, “Mujeres solas”, en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente 4: el siglo XIX*, Madrid, Taurus. 2000, p. 468.

medio del lenguaje. Sobre el comportamiento y los estereotipos de las criadas del siglo XIX, Sofía Tartilán argumenta que las criadas:

[R]oban al amo hasta el aliento; las que desuellan a las familias... las que convierten las casas en un infierno abreviado... ni tampoco las que, modelo de abnegación, trabajan para sus señores, si estos atraviesan días de penuria... y hasta se niegan a cobrar sus soldadas. Unas y otras existen; pero en el orden moral, lo mismo que en el orden físico, la excesiva maldad y la bondad excesiva, la suma fealdad y la suma belleza, se conocen con el nombre de fenómenos, y nosotros no pintamos más que vulgaridades [...].<sup>28</sup>

Sofía Tartilán arroja luz sobre los diversos comportamientos y estereotipos asociados con las criadas del siglo XIX. Según ella, estas mujeres pueden ser vistas como ladronas que aprovechan al máximo a sus empleadores, desgarrando el aliento de estos últimos; pueden ser representadas como individuos que desgarran a las familias, convirtiendo los hogares en infernales versiones reducidas del caos; o, por el contrario, pueden personificar la abnegación, sacrificándose por sus amos incluso en tiempos de penuria, llegando al extremo de rechazar su remuneración. La multiplicidad de roles y comportamientos de las criadas refleja la complejidad de la naturaleza humana. Algunas encarnan la maldad en su forma más extrema, mientras que otras personifican la bondad en su máxima expresión. Tartilán destaca que tanto la maldad como la bondad, al igual que la fealdad y la belleza, son fenómenos que coexisten en el mundo moral y físico. En este sentido, ninguna criada puede ser reducida a un estereotipo simplista, ya que cada una representa una amalgama única de virtudes y defectos.

Los estudios de Tartilán ponen de relieve una discrepancia notable entre los estereotipos predominantes sobre las criadas y el comportamiento de Benina, la protagonista de la historia. Aunque no se puede afirmar que Benina sea perfecta, su comportamiento moralmente íntegro resalta en comparación con otros personajes de la novela. Su ejemplo desafía las nociones convencionales sobre las criadas del siglo XIX, mostrando que la verdadera virtud y la rectitud moral pueden encontrarse incluso en las circunstancias más adversas. En contraste con los estereotipos negativos asociados con las criadas, el carácter de Benina se presenta como un modelo digno de emulación, recordándonos la importancia de la integridad y la compasión en un mundo marcado por la injusticia y la hipocresía.

El único defecto de la protagonista es que ella es sisaba. Lo interesante de Benina es que el dinero que obtiene lo usa para ayudar a otros. El comportamiento de la protagonista va en contra del comportamiento que destaca Tartilán sobre los sirvientes del siglo XIX. Poco después la autora admite que sí existió el tipo de sirvientas que representan “modelo de abnegación, trabajan para sus señores, si estos atraviesan días de penuria, empeñan sus ropas para socorrerlos, y hasta se niegan a cobrar sus soldadas”.<sup>29</sup> La novela es una clara presentación de una novela realista y el autor recurre al lenguaje descriptivo y la importancia de crear historias que parezcan verdaderas para reflejar la sociedad de su tiempo. Como argumenta Ignacio Elizalde, “El autor se vale para esto de diversas tácticas. Persuade al lector que lo que va a contemplar en es una historia real, se esfuerza en presentarnos su mundo novelesco como un retrato fidedigno con diversos

<sup>28</sup> SOFÍA TARTILÁN, “La Criada (Tipos madrileños)”, en Faustina Sáez de Melgar (dir.), *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 673-674.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 673.

trucos y expresiones que patenten la autenticidad del relato”.<sup>30</sup> Galdós refuerza el poder del lenguaje y la importancia de los discursos convincentes. En el capítulo IV, el autor recurre al lenguaje para resaltar su importancia en los discursos de la novela realista. Se nos informa: “Ahora conviene decir que la ausencia de la señá Benina y del ciego Almudena no era casual aquel día, por lo cual allá van las explicaciones de un suceso que merece mención en esta *verídica historia*”.<sup>31</sup> La primera página del capítulo XI también aluden al poder de las palabras. El narrador nos informa, “Casi no es hipérbole decir que la señá Benina, al salir de Santa Casilda, poseyendo el incompleto duro que calmaba sus mortales angustias, iba por rondas, travesías y calles como una flecha. Con sesenta años a la espalda, conservaba su agilidad y viveza... se había fortificado de cuerpo y espíritu, formándose en ella el temple extraordinario de mujer que irán conociendo los que *lean* esta puntual *historia* de su vida”.<sup>32</sup> En contraposición a doña Perfecta, Benina utiliza el lenguaje para construir en lugar de destruir. Además, sus palabras se convierten en instrumento de perdón y redención, destacando así su carácter moralmente íntegro y su capacidad para transformar las vidas de quienes la rodean.<sup>33</sup>

En el capítulo VI de *Misericordia* nos encontramos a una ama, doña Paca, muy preocupada porque su criada Benina no llegaba. Dice, Gracias a Dios... ¡Vaya unas horas! Creí que te había cogido un coche, o que te había dado un accidente”.<sup>34</sup> Para excusar su tardanza, Benina utiliza su destreza y poder sobre el lenguaje e inmediatamente contesta, “¡Ay, señora, qué día! Yo estaba deshecha; pero no me dejaban, no me dejaban salir de aquella bendita casa”.<sup>35</sup> Doña Paca confirma que “Hoy es día de San Romualdo, confesor y obispo de Farsalia”.<sup>36</sup> Poco después reafirma la existencia del clérigo inventado por Benina diciendo, “Yson los días del señor sacerdote en cuya casa estás de asistenta”.<sup>37</sup> Es claro que ambos son cómplices en la construcción del clérigo, ya que una se aprovecha de lo que la otra dice para no ser reprimida. Esta conversación demuestra dos cosas. Primero, que las palabras construyen personas y segundo, la importancia del locutor para ejercer el poder por medio de un discurso hablado. Es decir, la práctica del lenguaje permite construir jerarquías de poder en las sociedades.

<sup>30</sup> IGNACIO ELIZALDE, *Pérez Galdós y su novelística*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1981, p. 215.

<sup>31</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 28.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 40. En énfasis en las palabras en itálicas es mío por la relación que tienen éstas con el lenguaje y su poder de creación.

<sup>33</sup> El poder del lenguaje y su capacidad para realizar actos comunicativos tienen un papel destacado en la novela, especialmente cuando se contrasta el uso del lenguaje por parte de Benina y doña Perfecta. Mientras que doña Perfecta utiliza el lenguaje como una herramienta de manipulación y control social, Benina emplea las palabras para construir y transformar. Este contraste se alinea con la teoría de los actos del habla de Austin y Searle, que sugiere que el lenguaje no solo comunica información, sino que también puede realizar acciones y tener efectos performativos en el mundo social. Por ejemplo, cuando doña Perfecta ordena la muerte de Pepe Rey con sus palabras, está realizando un acto comunicativo que tiene consecuencias graves en la trama de la novela y en la percepción del lector sobre su personaje. Por otro lado, las palabras de perdón y redención de Benina tienen el poder de transformar las vidas de aquellos que la rodean, demostrando así su carácter moralmente íntegro y su capacidad para generar cambios positivos a través del lenguaje. Véase J.L. AUSTIN, *How to Do Things with Words: The William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*, Edited by J. O. Urmson and Marina Shisà, Second edition, Oxford University Press, 2009. Sobre el trabajo de Searle véase JOHN R. SEARLE *Intentionality, an Essay in the Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, 1983.

<sup>34</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 69-70.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 71.

Retomando el análisis de Suarez y Bermúdez, es fundamental comprender que las dinámicas sociales y las normas que las rigen no son el resultado de decisiones individuales o grupales conscientes. Más bien, se desarrollan y estructuran a lo largo del tiempo, moldeadas por una multiplicidad de factores culturales, ideológicos y sociales. En palabras de las autoras, "las reglas del mundo social no son creaciones conscientes de una persona o grupo, que decide premeditadamente que su sociedad tendrá una u otra forma". En su lugar, estas reglas emergen gradualmente con el objetivo de establecer un control sobre los individuos, fundamentadas en principios, creencias e intereses culturalmente arraigados, lo que ellas denominan "universos simbólicos".<sup>38</sup> En este sentido, el ejercicio del control en la sociedad está estrechamente vinculado al poder, ya que las normas sociales actúan como mecanismos de regulación que perpetúan estructuras de poder existentes. La interacción entre individuos, moldeada por estas normas, influye en la configuración de las relaciones de poder dentro de la comunidad. El diálogo entre doña Paca y Benina ejemplifica este fenómeno de construcción de poder a través del lenguaje. Al solicitar más información sobre el clérigo inventado por Benina con el simple gesto de decir "cuéntame", doña Paca otorga a Benina un poder simbólico significativo. Al hacerlo, reconoce la capacidad de Benina para crear y manipular la realidad a través del lenguaje. Esta acción resalta el papel crucial del locutor como agente activo en la creación y perpetuación de narrativas sociales. Es notable destacar que, en este contexto, el dominio del lenguaje oral prevalece sobre el conocimiento escrito. La capacidad de construir y mantener una ficción oralmente demuestra la influencia y el poder inherentes al discurso hablado. Esto subraya la importancia de la oralidad como herramienta de poder y control en la configuración de las dinámicas sociales y las relaciones de poder dentro de una sociedad.

Al final de *Misericordia* se reafirma el analfabetismo de Benina. Recalca el texto, "Había nacido ella en un pueblo de Guadalajara, de padres labradores, viniendo a servir a Madrid cuando sólo contaba veinte años. Leía con dificultad, y de escritura estaba tan mal, que apenas ponía su nombre: Benina de Casia."<sup>39</sup> Aunque la protagonista desconoce la escritura, su conocimiento de la palabra hablada la sitúa en una plataforma distinta a los demás mendigos. Tomemos el ejemplo de Frasquito quien depende de ella. El narrador recalca su ineptitud informándonos, "Persona más inofensiva no creo haya existido nunca; más inútil, tampoco. Que Ponte no había servido nunca para nada, lo atestiguaba su miseria, imposible de disimular en aquel triste occidente de su vida".<sup>40</sup> Su pasividad no está ligada a la genética sino a su falta del conocimiento del poder. Su lenguaje es ridículo y nada coherente. Tomemos por ejemplo su caída del caballo. De nuevo se nos vuelve a informar de su inutilidad. "Cayó el pobre Ponte como un saco medio vacío, y en el suelo se quedó inmóvil, hasta que acudieron sus amigos a levantarlo. Herida no tenía, y por fortuna tampoco sufrió golpe de cuidado en la cabeza, porque conservaba su conocimiento, y en cuanto le pusieron en pie empezó a dar voces, rojo como un pavo, apostrofando al carretero que, según él, había tenido la culpa del siniestro".<sup>41</sup> En

---

<sup>38</sup> MARÍA TERESA SUAREZ GONZALES y LISBETH CAROLINA ROJAS BERMÚDEZ, "El lenguaje como instrumento de poder", *Cuadernos de Lingüística Hispánica*. N14 (20090101), pp. 35-58, 2009, p. 42.

<sup>39</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p 223.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 291.

contraposición, Benina demuestra un control social significativo gracias a su habilidad con el lenguaje. A pesar de su analfabetismo, su destreza verbal le otorga una posición de influencia y autoridad dentro de su entorno. Es capaz de construir narrativas convincentes y manipular situaciones a su favor, lo que le confiere un poder social que trasciende las limitaciones de su educación formal. Su dominio del lenguaje hablado le permite negociar y navegar hábilmente en un mundo donde la palabra hablada tiene un peso considerable. En última instancia, es su capacidad para comunicarse eficazmente lo que le otorga un control social que trasciende las barreras del analfabetismo y la marginalización social.

Al contrario que doña Perfecta, Benina no destruye sino crea. No es coincidencia que su nombre tenga referencias bíblicas. El Salmo 69:16 afirma, “Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades”. Mientras que Santiago 3:17 reconoce la conexión entre el conocimiento y el acercamiento a Dios. Dice, “Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente, es pura, luego pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía”.<sup>42</sup> En el capítulo IX doña Paca continúa pidiendo información del clérigo forzando a Benina a continuar con la mentira y con la construcción de un personaje de se manifestará. Le “Deseaba conocerle, y por las noches, engañando las dos su tristeza con charlas y cuentos, le pedía noticias de él y de sus sobrinas y hermanas...”.<sup>43</sup> Aquí de nuevo vemos la relación codependientes entre la señora y la criada; una necesita de historias y la otra necesita que le crean. Benina depende únicamente de su imaginación para continuar la farsa. Doña Paca también se apodera de la invención de Benina porque cuando don Romualdo ella podrá disfrutar de la también soñada herencia. Doña Paca reconoce el poder que se encuentra en el lenguaje de Benina y necesita de ella para enriquecerse. La existencia de don Romualdo también depende de la referencialidad y de la imaginación continua de la criada y señora. La referencialidad es el vínculo que existe entre un objeto físico/mental y un significado, es decir la relación entre símbolos/ imágenes con su significado. Don Romualdo es compartido por las dos uniendo dos clases sociales distintas.

El capítulo XXXVII de la novela propone que lo inventado, es decir lo soñado y deseado) se convierte en realidad. Ya para el final de la obra, el lector descubre la verdad sobre don Romualdo. Salimos de sueño, pero los personajes se mantienen atrapados en sus realidades construidas. Doña Paca le confirma a su criada, “Pues el milagro es una verdad, hija, y ya puedes comprender que nos lo ha hecho tu Don Romualdo, ese bendito, ese arcángel, que en su modestia no quiere confesar los beneficios que tú y yo le debemos [...] y niega sus méritos y virtudes [...]”.<sup>44</sup> Al final, la propia soñadora necesita despertar y lo puede lograr confesando, “Y ya estoy segura, después de mucho cavilar, que no es el D. Romualdo que yo inventé, sino otro que se parece a él como se parecen dos gotas de agua. Invento unas cosas que luego salen verdad...”.<sup>45</sup> Su imaginación le permitió alterar la realidad para por medio de las mentiras crear a un salvador. Las palabras de Benina demuestran la crítica del autor hacia la clase burguesa de España. El lenguaje le permite a Benina el poder del milagro, el poder de construir algo de nada. Las semejanzas entre Cristo y Benina no pueden ser más claras. Aunque posiblemente ella ya no crea en el poder

---

<sup>42</sup> *La Santa Biblia: Antiguo y nuevo testamentos*. Antigua versión de Casiodoro De Reina (1569). México, D.F: Las Sagradas Escrituras para todos, 1900.

<sup>43</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p 116.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 321.

de su lenguaje, los demás. Juliana necesita escuchar el perdón de Benina. Ella sí cree en el poder de Benina. Finalmente, Benina le dice, “Yo no soy santa. Pero tus niños están buenos y no padecen ningún mal [...] No llores [...] y ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar” (565). Sus palabras demuestran el perdón incondicional y que no se necesita nada material para hacer el bien.

CONSIDERACIONES FINALES. A modo de conclusión, este análisis sobre el lenguaje utilizado por las protagonistas de *Misericordia* y *Doña Perfecta*, se revela una profunda incursión en los entresijos de la historia, el pensamiento y los conflictos ideológicos del siglo XIX en España. La habilidad demostrada por Benina y doña Perfecta para manipular el lenguaje no solo arroja luz sobre las complejidades de sus propios personajes, sino que también sirve como un espejo de las tensiones sociales y políticas que caracterizaron esa época tumultuosa. En su papel como maestro de la novela realista, Galdós despliega una comprensión cabal de la importancia y el poder del lenguaje en la configuración de la sociedad y la forja de identidades. A través de las páginas de las dos obras, el autor nos muestra cómo el lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino también una herramienta poderosa para moldear la percepción y la realidad. La astucia verbal de Benina y doña Perfecta no es simplemente un recurso literario, sino un reflejo de las complejas dinámicas sociales y culturales de la España del siglo XIX. En un período marcado por el conflicto entre tradición y modernidad, religión y secularismo, el lenguaje se convierte en un campo de batalla donde se libran las luchas ideológicas y políticas de la época. La capacidad de Benina para manipular el lenguaje y construir narrativas convincentes a pesar de su analfabetismo subraya la importancia del lenguaje oral como una forma legítima de expresión y poder. Su dominio del discurso la eleva por encima de su posición social y le otorga una influencia significativa en su comunidad. Por otro lado, doña Perfecta utiliza el lenguaje como una herramienta para imponer su visión del mundo y perpetuar su autoridad sobre los demás, revelando así las tendencias autoritarias y dogmáticas que caracterizaban a la sociedad de la época. La madurez literaria de Galdós se manifiesta en su capacidad para capturar la complejidad del lenguaje humano y su poder transformador. A través de sus personajes y sus interacciones lingüísticas, el autor nos ofrece una visión penetrante de la sociedad española del siglo XIX y de las fuerzas que la moldearon. Por último, las dos obras nos recuerdan el poder del lenguaje para dar forma a nuestras percepciones, nuestras relaciones y nuestra realidad, y nos invita a reflexionar sobre su papel en la construcción de nuestras identidades individuales y colectivas.